

9 octubre. XXVIII Tiempo Ordinario

Signo/Gesto

En un momento de la celebración (al Inicio, en las Peticiones, en el Ofertorio, en la Despedida), puede invitarse a todos los miembros de la comunidad que participan en la Eucaristía a traer a su mente alguna realidad concreta: alguna persona que está en un cruce de caminos, que no se siente invitada al banquete, alguien por quien podría hacer algo, etc.

Monición de entrada

La Eucaristía de este segundo domingo del octubre misionero es una fiesta y un banquete al que nos convoca nuestro Dios, para alimentar y fortalecer la vida cristiana. Pero no podemos caer en reduccionismos fáciles: todos los hombres sin excepción están invitados a esta fiesta aún cuando no todos acuden por sus ocupaciones varias, o la falta de interés, o por no valorar lo que Dios nos ofrece. No siempre es culpa de “los que no vienen”, ya que nosotros muchas veces somos antitestimonio y ocultamos el auténtico rostro de Dios. Necesitamos cambiar, puesto que Dios sigue contando con nosotros para que todos los hombres puedan sentarse a su mesa.

Saludo

El amor de Dios que nos prepara un festín para todos los hombres, que nos conforta en toda dificultad y que nos invita a vivir en su presencia, esté con todos nosotros.

Acto penitencial

Al Dios del Amor, capaz de convocar a todo hombre para vivir en Su fiesta, acudimos pidiéndole el perdón:

- Tú que enjugas las lágrimas, alejas el mal y aniquilas la muerte, pero nosotros no siempre favorecemos la vida. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú que nos confortas en cada momento, pero seguimos cerrados a tu Amor. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú que convocas a todo hombre al banquete de tu Reino, pero vivimos haciendo reduccionismos y exclusiones. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Monición a las lecturas

Las lecturas que vamos a escuchar hoy nos invitan a sentarnos juntos a la mesa, como verdadera familia, para celebrar un festín, para hacernos conscientes de la salvación que el Señor nos regala y de la fraternidad que quiere crear entre todos sus hijos.

Desde este vivir juntos como familia de Dios, en el empeño de integrar a los que están excluidos, y sin poner excusas, viviremos el gozo de ser hermanos, de compartir, de aliviar sufrimientos, de enjugar lágrimas, de hacer que todas las personas se sientan respetadas en su dignidad.

¿Qué nos impide sentarnos juntos a esta mesa? ¿Qué nos impide responder a esta invitación de Jesús? Quitémonos el traje de la indiferencia, del consumismo, del egoísmo, del rencor, de la comodidad,... y revistámonos como hombres y mujeres nuevos que se empeñan, con la ayuda del Espíritu, en crear un mundo nuevo donde todos podamos participar de la misma mesa.

Sólo así podremos decir, con el profeta Isaías, que “aquí está nuestro Dios” y que “la mano del Señor se posa sobre nosotros”, para gloria de Dios.

Escuchemos atentamente estas lecturas.

Oración de los fieles

Invitados por el Padre a la fiesta de su Reino acudimos a Él con nuestras necesidades diciéndole:
¡Acoge, Señor, nuestras súplicas!

1. Por la Iglesia misionera, para que abra sus puertas a toda persona sin excepción y haga del Evangelio una presentación alegre, gozosa y liberadora. Oremos
2. Por nuestro trabajo dentro de la comunidad, para que construyamos fraternidad de modo que todos puedan sentarse a la mesa del padre. Oremos.
3. Por todos los hombres, para que descubramos la invitación a vivir en la fiesta del Reino. Oremos.
4. Por los gobernantes de los pueblos de la tierra, para que luchen en todo momento por un reparto más equitativo y justo de los bienes, promuevan el progreso de los pueblos y estén atentos a los gritos y necesidades de los más pobres. Oremos.
5. Por los que trabajan por la paz en los países de misión, por los que en cualquier parte la viven y la promueven, para que el Espíritu de Dios les acompañe con su consuelo y les sostenga con su fortaleza. Oremos.
6. Por nuestra Comunidad... para que acoja a las personas más necesitadas de pan y cariño. Oremos.

Mira, Padre, a tu Pueblo aquí reunido, y a quienes llamas a construir tu Reino danos la fortaleza necesaria para llevar a cabo esta tarea. Por Jesucristo.

Oración sobre las ofrendas

Con estas ofrendas, Señor, recibe las súplicas de tus hijos, para que esta eucaristía celebrada con amor nos lleve a la gloria del cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Plegaria Eucarística V/c: *Jesús, modelo de caridad.*

Oración de comunión

Dios soberano, te pedimos humildemente que, así como nos alimentas con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de su naturaleza divina. Por Jesucristo nuestro Señor.

CANTOS

Entrada: Solo por tu Palabra (Cantos APJ nº 109)

Salmo: Señor mío (Cantos APJ nº 119)

Ofrendas: En torno al pan (Cantos APJ nº 148)

Padrenuestro: Padre de la vida (Cantos APJ nº 74)

Comunión: No sois vosotros (Cantos APJ nº 179)

Final: Gracias Madre (Cantos APJ nº 55)

